

G. Orwell: 1984

El autor

George Orwell, seudónimo de Eric Arthur Blair (Motihari, India Británica, 25 de junio de 1903 - Londres, 21 de enero de 1950), fue un escritor y periodista británico, cuya obra lleva la marca de las experiencias personales vividas por el autor en tres etapas de su vida: su posición en contra del imperialismo británico que lo llevó al compromiso como representante de las fuerzas del orden colonial en Birmania durante su juventud; a favor de la justicia social, después de haber observado y sufrido las condiciones de vida de las clases sociales de los trabajadores de Londres y París; en contra de los totalitarismos nazi y soviético, tras su participación en la Guerra Civil Española. El 8 de junio de 1949 se publicó una de las novelas fundamentales de la ciencia ficción del siglo XX: Mil novecientos ochenta y cuatro, de George Orwell.

En el artículo titulado 'Por qué escribo' (1946), Orwell señala cuatro puntos sobre su vocación literaria: el egoísmo agudo, el entusiasmo estético, el impulso histórico y el propósito político.

Propósito político, y empleo la palabra "político" en el sentido más amplio posible. Deseo de empujar al mundo en cierta dirección, de alterar la idea que tienen los demás sobre la clase de sociedad que deberían esforzarse en conseguir. Insisto en que ningún libro está libre de matiz político. La opinión de que el arte no debe tener nada que ver con la política ya es en sí misma una actitud política.

Confiesa que, en su caso, los tres primeros motivos pesan más que el último, pero su experiencia y el contexto histórico en que vivió lo convirtieron en "una especie de panfletista":

«cada línea sería que he escrito desde 1936 lo ha sido, directa o indirectamente, contra el totalitarismo y a favor del socialismo democrático.»

La obra: 1984

La 'distopía', género en el que se enmarca la novela, es una utopía negativa o más bien la catalogaría como terrorífica: en ella el mundo imaginado adquiere tintes realmente dramáticos.

George Orwell (1903-1950) comenzó a escribirla en 1945, pero redactó la mayor parte en 1948 durante su estancia en la isla de Jura (Escocia). El título original, *The Last Man in Europe* (El último hombre en Europa), fue sustituido a instancia de los editores británicos y estadounidenses por el de 'Mil novecientos ochenta y cuatro', aparentemente debido a motivos comerciales.

La acción de 1984 transcurre en una Inglaterra futura en que la sociedad se divide en dos grandes grupos: por un lado, los miembros del Partido Único, que detentan el poder absoluto y cuyas consignas son: "La guerra es la paz, la libertad es la esclavitud, la ignorancia es la fuerza"; por otro, la masa de población que vive atemorizada y sometida a los primeros. Por su parte, el escenario mundial es disputado por tres superpotencias: Oceanía (cuna del Ingsoc, es decir, del socialismo inglés), Eurasia (donde impera el neobolchevismo) y Estasia (regida por la Adoración de la Muerte o Desaparición del Yo).

El Partido Único ejerce el poder a través de cuatro ministerios de claras funciones: el Ministerio del Amor (encargado del castigo y la tortura), el Ministerio de la Paz (en búsqueda de la guerra permanente), el Ministerio de la Abundancia (que maneja la economía para que la población subsista con lo mínimo) y el Ministerio de la Verdad (donde se destruye y manipula la documentación histórica). En este último organismo trabaja el protagonista de la novela, Winston Smith.

Los ideales del Partido están encarnados en el Gran Hermano: omnipresente, omnipotente y omnisciente, un dios futurista que controla el pensamiento y la acción. La sociedad por entero y sus valores quedan subyugados a la voluntad de un ente superior que anula la individualidad. Para ello, las herramientas empleadas son el lavado de cerebro, la supresión del libre pensamiento, la educación totalitaria, el lenguaje, etc., es decir, los instrumentos propios de cualquier totalitarismo.

La historia de Orwell nos presenta la posibilidad de un mundo futuro en garras del fundamentalismo socialista (que, como todos los fundamentalismos, es represivo y pernicioso) que gracias a dios no se ha hecho realidad, pero que sirve como advertencia contra toda forma de totalitarismo, de derecha o de izquierda. Buena parte de los vicios de toda forma de totalitarismo -no sólo el político- son expuestos de una manera tan cruda y simple que es posible ver su eco no sólo en los sucesos del siglo pasado sino del presente y -posiblemente- del que viene. Pero Orwell no se limita a esbozar y concluir el peligro del advenimiento de una sociedad comunista, sino que, siendo como es un marxista convencido (al menos en un principio) traza un relato sólido en el que nos alerta de hacia adónde nos conduce la política de la primera mitad del siglo XX, ya sea de uno u otro signo (comunismo, fascismo... o democracia).

La acción de '1984' debe analizarse bajo el contexto político en que Orwell la concibió: un mundo desgastado al término de la Segunda Guerra Mundial e inmerso en plena Guerra Fría, con el auge del Stalinismo. En realidad, el Gran Hermano alude directamente a Stalin y su culto a la personalidad, mientras que el principal enemigo del régimen, Emmanuel Goldstein, encarna a Trotsky.

Orwell sitúa en el epicentro de la obra la lucha contra la injusticia. En sus obras subyace la reflexión política (a la que incluso se refiere como "propaganda directa") y admite que aquellos textos en los que prescindió de un propósito político son los más triviales de su trayectoria:

«trozos llenos de fuegos artificiales, frases sin sentido, adjetivos decorativos y, en general, tonterías.»

Sesenta años después de su publicación, *1984* continúa siendo un referente indiscutible de la no solo de la ciencia ficción sino de toda la literatura del siglo XX, pero más destacable aún es el hecho de que su vigencia siga intacta hasta nuestros días, pues, aunque el texto esté ubicado en su tiempo, no cabe duda de que es un libro atemporal por el argumento expositivo que proyecta y con el que consigue que el lector reflexione sobre asuntos de gran calado.

A pesar de estar escrito hace sesenta años goza de rabiosa actualidad ya que inspiró programas televisivos del tipo Big Brother, pero ello es algo que el pobre de Eric Arthur Blair (nombre verdadero de Orwell) no podía predecir. También se deja entrever en muchas de las actuaciones políticas de los últimos tiempos y, en general, en el tratamiento de la privacidad, que, de algún modo y no tan remoto percibimos la presencia de ese "gran ojo que todo lo ve".

Orwell era un maestro que sabía exponer temas complejísimo de forma inusualmente sencilla, y ahí radica su gran fuerza. Si con *Rebelión en la granja* ya demostró lo que era capaz de hacer, con *1984* se aseguró definitivamente de que su nombre figurara ya para siempre junto a los más grandes de la literatura de todos los tiempos.

¿Es derrotado Winston Smith?

Ahora bien, cabe preguntarse si en realidad Winston Smith es derrotado. *1984* concluye con la derrota de Winston, con su lavado de cerebro y reinserción momentánea en la vida laboral, presagio de una pronta vaporización. Sin embargo, Orwell ofrece un *post-scriptum*, el ensayo titulado "Los principios de la neolengua", en el que teoriza acerca de lo que hemos visto en la novela. Comprendemos el funcionamiento de la neolengua, su estratificación en niveles de dificultad, tanto más desarrollados cuanto más elevado el nivel de jerarquía dentro del Partido. Desde el punto de vista de un filólogo, sin duda resulta una lectura fascinante. Para el interesado en la sociología y en la política, también. Para el aprendiz de literato, es un modelo de construcción de un universo narrativo coherente. Para el conferenciante empeñado en sacarle punta a la novela, arroja las claves que necesitamos para descubrir un hecho que tal vez pasara desapercibido para los lectores: es posible que el régimen del Gran Hermano haya sido derrotado. Orwell nos ofrece indicios que apuntan en esta dirección. Bien es cierto que son indicios un tanto inconsistentes, pero merece la pena pensar en ellos.

Para empezar, este apéndice está escrito bajo la forma de un ensayo. La tercera persona del narrador, implicado en la historia que relata, desaparece para dar paso a una tercera persona completamente aseptica, ajena a la novela: tan sólo se nos ofrece un ensayo sobre lingüística. Lo habitual en la literatura especulativa, cuyo marco temporal se desarrolla en el futuro del lector, es recurrir a este tipo de ensayos para aclarar algunos aspectos confusos o no suficientemente desarrollados en la narración. Orwell recurre, pues, a este subterfugio para explicarnos el funcionamiento de la neolengua. El ensayo comienza así:

"La neolengua era la lengua oficial de Oceanía y fue creada para solucionar las necesidades ideológicas del Ingsoc o Socialismo Inglés. En el año 1984 aún no había nadie que utilizara la neolengua como elemento único de comunicación, ni hablado ni escrito. (...) Se esperaba que la neolengua reemplazara a la vieja lengua (o inglés corriente, diríamos nosotros) hacia el año 2050."

En apariencia se trata de un texto muy aseptico. Demasiado, de hecho. Sin embargo, ¿no llama la atención el empleo de tiempos verbales? La toma de partido de Orwell en la novela hace más llamativa esta asepsia. El recurso al tiempo verbal con que se narran los orígenes de la neolengua, sin embargo, resulta muy revelador. Según la lógica de *1984*, Winston cae, la resistencia es aplastada una vez más, la maquinaria estatal se comporta como la bota que pisa indefinidamente cuantos rostros humanos se le interpongan. El Partido triunfa y está más cerca de lograr sus objetivos: mantenerse en el poder perpetuamente, borrar la corriente temporal, controlar el futuro. Orwell debería narrar el desarrollo de la neolengua desde un futuro en el que el Partido ha conseguido sus objetivos, pues el

final de la novela es meridianamente claro: el Partido ha triunfado sobre Winston y Julia. Sin embargo, "Los principios de neolengua" matizan este discurso. Para empezar, Orwell escribe el ensayo en inglés. Quiere decirse con esto que en el futuro desde el que Orwell escribe el ensayo, posterior al año 1984, las referencias a la neolengua están escritas en inglés corriente, no en neolengua. De la neolengua se nos precisa que *era* la lengua oficial de Oceanía y que *estaba* prevista su completa implantación antes del 2050. Aunque parezca una perogrullada, no se nos afirma que la neolengua sea la lengua oficial de Oceanía en el momento, posterior a los sucesos narrados en la novela, en que está escrito el ensayo. Se habla de la neolengua en pasado, así como del calendario fijado para su implantación. Podemos suponer, por tanto, que la neolengua ya no existe. Lo cual nos permite suponer, sólo suponer, que el empeño del Gran Hermano y del Ingsoc de implantar una lengua artificial ha fracasado. Lo cual nos lleva a suponer, sólo suponer, que tal vez con el derrumbe de este empeño faraónico se vino abajo todo el edificio en que se sustentaba el sistema. Orwell nos está ofreciendo un indicio razonable de que se puede luchar contra el Gran Hermano y, quién sabe, quizá derrotarlo.

Preguntas que sugiere 1884:

¿Es mejor o peor el mundo que lo que predijo la novela?

¿Hay más o menos razones que en 1948 para considerar que el mundo marcha hacia ese totalitarismo absoluto?

En la novela, los tres estados en que está dividido el mundo y el equilibrio del terror que han implantado suponen una coartada perfecta para la dictadura interna. ¿Cuáles serían hoy esos tres ejes?

El número de regímenes totalitarios, ¿aumenta o disminuye? ¿Tiene esto que ver con las grandes desigualdades económicas?

El control absoluto de la información confiere a una dictadura contemporánea un poder sobre el individuo que nunca ha tenido cualquier sistema antiguo. ¿Ejemplos de este poder?

En la novela, todos los sistemas han degenerado hacia el mismo totalitarismo. ¿Sigue existiendo ese riesgo?

Citas para reflexionar

"En una época de engaño universal, decir la verdad constituye un acto revolucionario"

"La guerra es la paz. La libertad es la esclavitud. La ignorancia es la fuerza"

"Quien controla el presente controla el pasado y quien controla el pasado controlará el futuro."

"No se establece una dictadura para salvaguardar una revolución; se hace la revolución para establecer una dictadura"

"En realidad, nada era ilegal, ya que no existían leyes."

"Su memoria [de Winston] "fallaba" mucho, es decir, no estaba lo suficientemente controlada."

"Si pueden obligarme a dejarte de amar... ésa sería la verdadera traición."

"Antiguamente, las diferencias de clase no sólo habían sido inevitables, sino deseables. La desigualdad era el precio de la civilización."

"Si los hechos demuestran otra cosa, habrá que cambiar los hechos."

"Por primera vez [Winston] se dio cuenta de que la mejor manera de ocultar un secreto es ante todo ocultárselo a uno mismo."

"Morir odiándolos [al Partido], ésa era la libertad."

"El criminal no implica la muerte, es la muerte en sí misma."

Y la que se llevó el libro completo;

"Quizá no deseara uno tanto ser amado como ser comprendido."